

# Henri Lefebvre y los situacionistas

---

Esta entrevista fue conducida y traducida al inglés por Kristin Ross en 1983, e impresa en la revista *October* número 79 en el invierno de 1997.

La presente traducción al castellano fue realizada por JM (2&3DORM) a partir de la versión publicada en NOT BORED! ([www.notbored.org/lefebvre-interview.html](http://www.notbored.org/lefebvre-interview.html))

H.L.: ¿Vas a hacerme preguntas acerca de los situacionistas? Porque hay algo de lo que me gustaría hablar.

K.R.: Adelante, hazlo.

H.L.: Los situacionistas... este es un tema delicado, un tema que me interesa profundamente. Me concierne de una manera muy íntima porque los conocí muy bien. Yo era un amigo cercano de ellos. La amistad duró desde 1957 hasta 1961 o '62, es decir, cinco años. Luego tuvimos una pelea que solo empeoró en condiciones que aún no entiendo demasiado bien, pero que podría describirte. Al final esta fue una historia de amor que terminó mal, muy mal. Hay historias de amor que empiezan bien y terminan mal. Esta fue una de esas.

Me acuerdo de una vez en que nos pasamos toda la noche hablando en la casa de Guy Debord donde vivía con Michele Bernstein, era una especie de estudio cerca del lugar donde yo vivía por entonces en la calle Saint Martin, un cuarto oscuro, sin luces, un lugar verdadero... miserable, pero al mismo tiempo un lugar donde había mucha fuerza y claridad en el pensamiento y en la investigación.

K.R.: ¿No tenían dinero?

H.L.: No

K.R.: ¿Cómo vivían?

H.L.: Nadie sabía cómo se mantenían. Un día uno de mis amigos (alguien a quien le presenté a Debord) le preguntó “¿De qué vives?” y Guy Debod respondió orgullosamente “vivo de mi ingenio” [risas]. En realidad, algo de dinero debe haber tenido, creo que su familia no era pobre. Sus padres vivían en la Costa Azul. Ciertamente, no creo saber la respuesta. Michele Bernstein también había inventado una manera ingeniosa de ganar dinero o un poco de dinero. Al menos eso es lo que ella me contó. Ella me dijo que hacía horóscopos para caballos que publicaban en las revistas de carreras. Era extremadamente divertido. Ella determinaba la fecha de nacimiento de los caballos y

hacia sus horóscopos para predecir el resultado de la carrera. Y creo que habían revistas de carreras que los publicaban y le pagaban por hacerlo.

K.R.: Entonces el eslogan situacionista “No trabajéis jamás” ¿no se aplicaba a las mujeres?.

H.L.: Sí, aplicaba, porque este no era un trabajo. Ellos no trabajan y consiguieron vivir sin trabajar por un largo tiempo. Por supuesto, tenían que hacer algo. Hacer horóscopos para caballos de carrera, supongo, no era trabajar; en cualquier caso, pienso que era divertido hacerlo y en realidad ellos no trabajaban.

Pero me gustaría ir más atrás en el tiempo, porque todo empezó mucho antes. Empezó con el grupo COBRA. Ellos fueron los intermediarios: el grupo compuesto por arquitectos, con el arquitecto holandés Constant en particular y el pintor Asger Jorn y la gente de Bruselas. Este fue un grupo nórdico, un grupo con ambiciones considerables. Ellos querían renovar el arte, renovar la acción del arte en la vida. Fue un grupo extremadamente interesante y activo que se configuró en los ‘50 y uno de los libros que inspiró su formación fue mi libro *Critique de la vie quotidienne* (Crítica a la vida cotidiana). Es por eso que me involucré con ellos tan tempranamente. La figura central era Constant Nieuwenhuys, el arquitecto utópico que diseñó una ciudad utópica, una *New Babylon* (Nueva Babilonia), un nombre provocativo puesto que en la tradición protestante Babilonia es una figura del mal. *New Babylon* iba a ser la figura del bien que tomó el nombre de una ciudad maldita y se transformó a sí misma en la ciudad del futuro. El diseño para *New Babylon* es de 1950. Y en 1953 Constant publicó un texto llamado *For an Architecture of Situation* (Por una arquitectura de la situación). Este fue un texto fundamental basado en la idea de que la arquitectura permitiría una transformación de la realidad cotidiana. Esto era el planteamiento de *Critique de la vie quotidienne*: crear una arquitectura que por sí misma provocaría la creación de nuevas situaciones. Este texto fue el comienzo de toda una nueva área de investigación que se desarrolló en los años siguientes, particularmente porque Constant era muy cercano a los movimientos populares; él fue uno de los instigadores de los provos, el movimiento Provo.

K.R.: ¿Entonces había una relación directa entre Constant y los provos?

H.L.: Sí, él era reconocido por ellos como su pensador, su líder, el que quería transformar la vida y la ciudad. La relación era directa; él los incentivó.

[...] La figura de Stalin fue dominante durante los años de posguerra. Y el movimiento comunista era *el* movimiento revolucionario. Luego, después del ‘56 o ‘57, los movimientos revolucionarios se alejaron de los partidos organizados, especialmente con Fidel Castro. En este sentido, el situacionismo<sup>1</sup> no estaba del todo aislado. Su punto de origen fue Holanda, París también, pero Holanda principalmente, y estaba ligada a varios eventos del panorama mundial, especialmente, al hecho de que Fidel Castro consiguió una victoria revolucionaria completamente por fuera del movimiento comunista y del movimiento de los trabajadores. Esto fue un evento. Recuerdo que en

---

<sup>1</sup> Cabe recordar la famosa definición que los propios situacionistas hicieron de este concepto en el primer número de su revista (junio de 1958): “Vocablo carente de sentido, forjado abusivamente por derivación de la raíz anterior. No hay situacionismo, lo que significaría una doctrina de interpretación de los hechos existentes. La noción de situacionismo ha sido concebida evidentemente por los antisituacionistas.” (N. de la T.)

1957 publiqué una especie de manifiesto, *Le romantisme révolutionnaire* (Hacia un romanticismo revolucionario), que estaba relacionado con la historia de Castro y con todos los movimientos que por entonces estaban ocurriendo casi por todos lados por fuera de los partidos. Aquí fue cuando abandoné el Partido Comunista. Sentí que iban a pasar muchas cosas por fuera de los partidos establecidos y los movimientos organizados como sindicatos. Iba a haber una espontaneidad por fuera de las organizaciones e instituciones. Esto era de lo que se trataba el texto de 1957. Fue este texto el que me puso en contacto con los situacionistas, pues ellos le otorgaron cierta importancia antes de atacarlo más tarde. Por supuesto, ellos tenían sus críticas; nunca estuvimos completamente de acuerdo, pero el texto formó la base para cierto entendimiento que duró cuatro o cinco años, continuamos volviendo a él.

[...] Y luego estaban los movimientos extremistas como el de Isidore Isou y los letristas. Ellos también tenían ambiciones a escala internacional. Pero todo eso era un chiste. Era evidente en la manera en que Isidore Isou recitaba su poesía dadaísta hecha de sílabas sin sentido y fragmentos de palabras. Él recitaba su poesía en cafés. Recuerdo muy bien haberme encontrado con él varias veces en París [...]

K.R.: ¿Había una relación directa entre tu teoría de los “momentos” y la teoría situacionista de la construcción de situaciones?

H.L.: Sí, esa era la base de nuestro entendimiento. Ellos más o menos me lo dijeron durante nuestras discusiones – discusiones que duraban noches enteras – “Lo que tu llamas ‘momentos’ nosotros lo llamamos ‘situaciones’, pero nosotros lo llevamos más lejos que tu. Tu aceptas como ‘momentos’ todo lo que ha ocurrido en el curso de la historia (amor, poesía, pensamiento). Nosotros queremos crear nuevos momentos”.

K.R.: ¿Cómo proponían hacer la transición de un ‘momento’ a una construcción consciente?

H.L.: La idea de un momento nuevo, de una nueva situación, ya estaba en el texto de Constant de 1953. Puesto que la arquitectura de la situación es una arquitectura utópica que supone una nueva sociedad, la idea de Constant era que la sociedad debía ser transformada no para continuar una vida aburrida, sin grandes sucesos, sino para crear algo absolutamente nuevo: situaciones.

K.R.: ¿Y cómo figuraba la ciudad en esto?

H.L.: Bueno, lo de las “nuevas situaciones” nunca estuvo muy claro. Cuando hablábamos de eso yo siempre daba como ejemplo – y ellos no tenían nada que ver con este ejemplo – el amor. Les decía que en la antigüedad, el amor pasional era conocido, pero no el amor individual, es decir, el amor por un individuo. Los poetas de la antigüedad escriben acerca de una especie de pasión cósmica, física y fisiológica. El amor por un individuo solo aparece en la edad media de la combinación de la tradición cristiana e islámica, especialmente, en el sur de Francia [...]

K.R.: ¿Pero no era que la construcción de “nuevas situaciones” involucraba el urbanismo para los situacionistas?

H.L.: Sí. Estábamos de acuerdo. Yo les decía que el amor individual creó nuevas situaciones, hubo una creación de situaciones. Pero esto no pasó en un día, sino que fue un desarrollo. Su idea (y esto también estaba relacionado a los experimentos de Constant) era que en la ciudad uno podría crear nuevas situaciones a través de vincular, por ejemplo, partes de una ciudad, vecindarios que estuvieran espacialmente separados. Este fue el primer significado de la deriva. La deriva fue hecha por primera vez en Ámsterdam usando walkie-talkies. Había un grupo que iba a una parte de la ciudad y se podía comunicar con gente en otra área.

K.R.: ¿Los situacionistas también usaron esta técnica?

H.L.: Yo creo que sí. En cualquier caso, Constant lo hizo. Hubo experimentos situacionistas, sin embargo, en el Urbanismo Unitario. El Urbanismo Unitario consistía en hacer que diferentes partes de la ciudad se comunicaran entre sí. Ellos tenían sus experimentos, pero yo no participé. Usaban toda clase de medios de comunicación. No recuerdo exactamente cuándo estaban usando walkie-talkies. Pero sé que los usaron en Ámsterdam y Estrasburgo.

K.R.: ¿Conocías, por entonces, gente en Estrasburgo?

H.L.: Eran mis estudiantes. Pero las relaciones con ellos también fueron muy tensas. Llegué a Estrasburgo en 1958 o '59 justo en la mitad de la guerra de Argelia y había estado allí por casi tres semanas, quizás, cuando un grupo de gente se me acercó. Ellos eran los futuros situacionistas de Estrasburgo, o quizás ya eran por entonces un poco situacionistas. Me dijeron: “Necesitamos tu apoyo: haremos un *maquis* en los Vosgos<sup>2</sup>. Haremos una base militar en los Vosgos y desde allí nos extenderemos sobre el país. Descarrilaremos los trenes”. Contesté: “Pero el ejército y la policía ... no están seguros de tener el apoyo de la población. Están precipitando una catástrofe”. Entonces empezaron a insultarme y a decirme que era un traidor. Y, después de un rato, unas pocas semanas, vinieron a verme y me dijeron: “Estabas en lo correcto, es imposible. Es imposible establecer una base militar en los Vosgos. Trabajaremos en otra cosa”.

Así que me empecé a llevar bien con ellos y luego se hicieron situacionistas, el mismo grupo que quería apoyar a los argelinos empezando una actividad militar en Francia —era una locura. Pero, sabes, mis relaciones con ellos siempre fueron muy difíciles. Todo les molestaba. En ese tiempo vivía con una joven de Estrasburgo; yo era el escándalo de la universidad. Ella estaba embarazada, tuvo una niña (mi hija Armelle), y fue el escándalo del pueblo —un horror, una abominación. Estrasburgo era una ciudad muy burguesa. Y la universidad no estaba a las afueras de la ciudad sino que en el medio. Al mismo tiempo, sin embargo, daba clases que eran muy exitosas, por ejemplo, sobre música —música y sociedad. Un año enseñé todo un curso sobre “música y sociedad”; mucha gente asistió así que solo podía ser atacado con gran dificultad. La mamá de Armelle, Nicole, era amiga de los situacionistas. Ella siempre estaba con ellos, los invitaba a la casa. Venían a comer a nuestra casa y tocábamos música —esto fue en

---

<sup>2</sup> La palabra *maquis* proviene del italiano *macchia* (en castellano maquia), con el que se denomina un paisaje/ ecosistema típico europeo de arbustos o matorrales. Se utilizó como apodo para las guerrillas de resistencia en Francia durante la Segunda Guerra Mundial, y luego fue adoptado también en España para las guerrillas anti-franquistas. Los Vosgos son una región montañosa al noreste de Francia. (N. de la T.)

Estrasburgo. Así es como empecé a tener relaciones cercanas, relaciones orgánicas con ellos —no solo porque enseñaba marxismo en la universidad, sino que también a través de Nicole que era la intermediaria. Guy vino a mi casa a ver a Nicole, a cenar. Pero las relaciones fueron difíciles, ellos se enojaban por cualquier cosa. En el grupo estaba Mustapha Khayati, el autor del panfleto.

K.R.: ¿Cuál fue el efecto del panfleto [*De la misère en milieu étudiant considérée sous ses aspects économique, politique, psychologique, sexuel et notamment intellectuel et de quelques moyens pour y remédier* (Sobre la miseria de la vida estudiantil considerada bajo sus aspectos económico, político, psicológico, sexual e intelectual)]? ¿Cuántas copias se repartieron?

H.L.: Fue bastante exitoso. Pero al comienzo solo fue distribuido en Estrasburgo, luego, Debord y otros lo distribuyeron en París. Se repartieron miles y miles de copias a estudiantes, ciertamente, decenas de miles de copias. Sin duda, era un buen panfleto. Mustapha Khayati, su autor, era tunecino. Había varios tunecinos en el grupo, muchos extranjeros de los que después se habló poco, e incluso Mustapha Khayati se aparecía poco en ese tiempo porque podría haber tenido problemas por su nacionalidad. Él no tenía doble nacionalidad, se quedó como tunecino y podría haber tenido verdaderos problemas. En fin... en París después de 1957 visité a varios de ellos y también pasé tiempo con Constant en Ámsterdam. Este fue el momento en que el movimiento Provo se volvió muy poderoso en Ámsterdam con su idea de mantener la vida urbana intacta evitando que la ciudad fuera destripada por rutas para automóviles y abierta para el tráfico vehicular. Ellos querían que la ciudad fuera conservada y transformada en lugar de ser entregada al tráfico. También querían drogas; querían contar con drogas para crear nuevas situaciones —la imaginación encendida por el LSD, esos días eran del LSD.

K.R.: ¿También entre los situacionistas parisinos?

H.L.: No, muy poco. Ellos bebían. En la casa de Guy Debord tomábamos tequila con un poco de mezcal. Pero nunca... mezcalina, un poco, pero muchos de ellos no tomaban casi nada. Esa no era la forma en que ellos querían crear nuevas situaciones [...]

K.R.: ¿Hablaban del fin del trabajo el proyecto de Constant?

H.L.: Sí, hasta cierto punto. Sí, ese es el comienzo: completa mecanización, la completa automatización del trabajo productivo que dejaría a las personas libres para hacer otras cosas. Él fue uno de los que consideró el problema.

K.R.: ¿Y también los situacionistas?

H.L.: Sí [...]. Y entonces, hubo un cambio completo en los movimientos revolucionarios empezando en 1956-57, movimientos que dejaron atrás las organizaciones clásicas. Lo que es hermoso es que la voz de grupos pequeños empieza a tener influencia.

K.R.: Entonces, ¿la existencia de microsociedades o grupúsculos como los situacionistas fue en sí misma una nueva situación?

H.L.: Sí, hasta cierto punto. Pero, por otra parte, tampoco debemos exagerar. Pues, ¿cuántos de estos grupos habían? Sabes que la Internacional Situacionista nunca tuvo más de 10 miembros [a la vez]. Habían dos o tres belgas, dos o tres holandeses, como Constant. Pero todos fueron expulsados inmediatamente. Guy Debord siguió el ejemplo de André Breton. La gente era expulsada. Yo nunca fui parte del grupo. Podría haberlo sido, pero fui cuidadoso, pues conocía el carácter y las maneras de Guy Debord, y la forma que tenía de imitar a André Breton expulsando a todos para conseguir un núcleo pequeño, puro y duro. Al final, los miembros de la Internacional Situacionista eran Guy Debord, Raoul Vaneigem, y Michele Bernstein. Habían otros grupúsculos, grupos satélites, que es donde yo estaba así como también Asger Jorn. Asger Jorn fue expulsado, el pobre Constant también. ¿Por qué razón?. Bueno, Constant no construyó nada, él fue un arquitecto que no construyó, un arquitecto utópico. Pero fue expulsado porque un tipo que trabajó con él construyó una iglesia en Alemania; expulsión por causa de una desastrosa influencia. Es una estupidez. Se trataba realmente de mantenerse en un estado puro como un cristal. El dogmatismo de Debord era exactamente como el de Breton. Y, además, era un dogmatismo sin dogma, pues la teoría de las situaciones, de la creación de situaciones, desapareció rápidamente dejando atrás solo la crítica del mundo existente que es donde todo comenzó con la *Critique de la vie quotidienne*.

K.R.: ¿Cómo cambió o inspiró tu pensamiento acerca de la ciudad tu asociación con los situacionistas? ¿Cambió o no tu pensamiento?

H.L.: Era todo corolario, paralelo. Mis ideas acerca de la ciudad tenían fuentes completamente diferentes [...]. Pero, al mismo tiempo que conocí a Guy Debord [1957], conocí a Constant. Sabía que los provos en Ámsterdam estaban interesados en la ciudad y fui allí a ver lo que estaba pasando quizás unas diez veces. Solo para ver la forma que el movimiento estaba tomando si tomaba una forma política. Hubo provos que fueron elegidos para el consejo municipal de Ámsterdam. Lograron una buena victoria, pero ya no recuerdo cuando. Luego de eso todo se vino abajo. Todo esto era parte de la misma cosa. Y luego de 1960 fue el gran movimiento de la urbanización. [Los situacionistas] abandonaron la teoría del Urbanismo Unitario, pues esta solo tenía un significado preciso para ciudades históricas como Ámsterdam que tenían que ser renovadas, transformadas. Pero desde el momento en que las periferias, los suburbios, hicieron estallar la ciudad histórica —como lo que pasó en París y en toda clase de lugares como Los Ángeles, San Francisco, extensiones salvajes de la ciudad— la teoría del Urbanismo Unitario perdió todo sentido. Recuerdo conversaciones con Guy Debord muy agudas y penetrantes donde él decía que el urbanismo se estaba convirtiendo en una ideología. Estuvo en lo correcto desde el momento en que emergió una doctrina oficial del urbanismo. Creo que el código de urbanismo apareció en 1961 en Francia —ese es el momento en que el urbanismo se vuelve una ideología. Esto no significa que el problema de la ciudad fue resuelto ni mucho menos. Pero en ese momento [los situacionistas] abandonaron la teoría del Urbanismo Unitario. Y pienso que incluso la deriva y los experimentos de la deriva fueron por entonces poco a poco abandonados. No estoy seguro cómo pasó eso porque ese fue el momento en que mi relación con ellos se acabó.

Después de todo, está el contexto político en Francia y también las relaciones personales, historias muy complicadas. La historia más complicada surgió cuando [los

situacionistas] vinieron a mi casa en los Pirineos. Hicimos un viaje maravilloso: salimos de París en auto y paramos en las cuevas de Lascaux que fueron cerradas no mucho después de eso. Estábamos muy ocupados con el problema de las cuevas de Lascaux. Las cuevas están enterradas muy profundamente con un pozo incluso que era inaccesible y todo esto estaba lleno de pinturas. ¿Cómo fueron hechas estas pinturas y para quién fueron hechas si fueron pintadas para no ser vistas? La idea era que la pintura partió como una crítica. Más aún cuando todas las iglesias de la región tienen criptas. Paramos en Saint-Savin donde hay frescos en la cúpula abovedada de la iglesia y una cripta llena de pinturas, una cripta cuyas profundidades son difíciles de alcanzar puesto que es muy oscura. ¿Qué son pinturas que no fueron hechas para ser vistas?, ¿y cómo fueron hechas? Así, nos encaminamos al sur, tuvimos un fabuloso festín en Sarlat y apenas podía manejar —yo era el que manejaba. Me pasaron un multa, casi fuimos arrestados por atravesar una villa a 120 kilómetros por hora. Ellos se quedaron varios días en mi casa y, trabajando juntos, escribimos un texto programático. Al final de la semana que pasaron en Navarrenx, se quedaron con el texto. Yo les dije “ustedes escribanlo a máquina” (estaba escrito a mano) y luego me acusaron de plagio. En realidad, fue completamente de mala fe. El texto que fue usado para escribir el libro acerca de la Comuna [de París] fue un texto en conjunto, hecho por ellos y por mi, y solo una pequeña parte del libro de la Comuna fue tomado de el.

Tuve esta idea de la Comuna como un festival, y la lancé al debate, luego de consultar un documento no publicado al respecto de la Comuna que está en la Fundación Feltrinelli en Milán. El texto es un diario de vida del tiempo de la Comuna. La persona que lo escribió —que fue deportado, por cierto, y que trajo su diario muchos años más tarde, cerca de 1880— relata cómo el 28 de marzo de 1871 los soldados de Thiers fueron a buscar los cañones que estaban en Montmartre y en las colinas de Belleville; como las mujeres que se levantaban muy temprano en la mañana escucharon un ruido y corrieron a las calles y rodearon a los soldados, riéndose, divirtiéndose y saludándolos amistosamente. Luego se fueron a buscar café y se los ofrecieron a los soldados, y estos soldados que habían ido a buscar los cañones se dejaron llevar por la gente. Primero las mujeres, luego los hombres, todos salieron a la calle en una atmósfera de festival popular. El incidente de los cañones de la Comuna no fue para nada una situación de héroes armados que llegaron y combatieron a los soldados apropiándose de los cañones. No fue en absoluto de esa manera. Fue la gente que salió de sus casas, que estaba divirtiéndose. El clima era perfecto, 28 de marzo fue el primer día de la primavera, estaba soleado: las mujeres besan a los soldados, están relajadas, y los soldados son absorbidos por todo eso, un festival parisino popular. Pero este diario es una excepción. Después los teóricos de los héroes de la Comuna me dijeron “Esto es un testimonio, no puedes escribir historia a partir un testimonio”. Los situacionistas decían más o menos lo mismo. No leí lo que decían, hice mi trabajo. Hubo ideas a las que se les dio vuelta durante la conversación y luego fueron trabajadas en textos comunes. Posteriormente, escribí un estudio sobre la Comuna. Trabajé por semanas en Milán en el instituto Feltrinelli donde encontré documentación no publicada. La usé y estuve en todo mi derecho. Escucha, no me interesan en lo más mínimo las acusaciones [de los situacionistas] de plagio. Y nunca me di el tiempo de leer lo que ellos escribieron al respecto en su revista. Sé que fui arrastrado por el barro.

Con respecto a cómo se acabó mi vínculo con ellos, esto pasó luego de una historia extremadamente complicada relacionada con la revista *Arguments*. Apareció la idea de que había que dejar de editar *Arguments* puesto que varios de sus colaboradores, como mi amigo Kostas Axelos, pensaban que el rol de la revista se había acabado, pensaban que no tenían nada más que decir. De hecho, tengo el texto de Axelos donde habla de la disolución del grupo y de la revista. Ellos pensaban que la revista estaba acabada y que sería mejor terminarla (pronto) en vez de arrastrarla mucho más. Me informaron de estas discusiones. Durante unas conversaciones con Guy Debord hablamos de esto y Debord me dijo “Nuestra revista, la *Internationale Situationniste*, tiene que reemplazar *Arguments*”. Por lo que el editor de *Arguments* y toda la otra gente allí tenían que estar de acuerdo. Todo dependía de cierto hombre (Herval) que era muy poderoso en ese entonces en el mundo editorial: él hacía una crónica literaria para *L'Express*, también estaba involucrado en la *Nouvelle revue française* y en las ediciones de Minuit. Era extremadamente poderoso y todo dependía de él.

Bueno, en ese momento había terminado muy amargamente una relación con una mujer. Ella me dejó y se llevó mi libreta de direcciones. Esto significó que perdí la dirección de Herval. Llamé a Debord y le dije que estaba perfectamente dispuesto a continuar las negociaciones con Herval, pero que ya no tenía ni su dirección, ni su número de teléfono, ni nada. Debord empezó a insultarme por teléfono. Estaba furioso y me dijo “Estoy acostumbrado a gente como tu que se vuelven traidores en momentos decisivos”. Así es comenzó como el quiebre entre nosotros y continuó de una forma curiosa.

Esta mujer, Eveline —quien, había olvidado mencionar, era una amiga de toda la vida de Michele Bernstein— me había dejado y Nicole la reemplazó y estaba embarazada. Ella quería tener el bebé y yo también, es Armelle. Pero Guy Debord y nuestros pequeños amigos situacionistas enviaron a una muchacha a Navarrenx durante las vacaciones de pascua para tratar de persuadir a Nicole de que se hiciera un aborto.

K.R.: ¿Por qué?

H.L.: Porque ellos no sabían, o no querían saber, que Nicole quería tener el bebé tanto como yo. ¿Puedes creer que esta muchacha, cuyo nombre era Denise y que era particularmente insoportable, fue enviada para persuadir a Nicole de que se hiciera un aborto y me dejara para estar con ellos? Entonces entendí —Nicole me lo dijo inmediatamente. Ella me dijo “Sabes, esta mujer está en una misión de Guy Debord, ellos quieren que te deje y que me deshaga del bebé”. Entonces, puesto que ya no me gustaba mucho Denise, la eché de la casa. Denise era la novia de ese situacionista que había aprendido chino, se me olvidó su nombre [Rene Vignet]. Te cuento esto porque es muy complejo, todo se mezcla: historia política, ideología, mujeres... pero hubo un tiempo en que fue una amistad muy real y cercana.

K.R.: Incluso escribiste un artículo, “Todos ustedes serán situacionistas”.

H.L.: Sí, lo hice para provocar el reemplazo de *Arguments* por la *Internationale Situationniste*. Guy Debord me acusó de que no hice mucho para publicarlo. Sí, era Herval el que supuestamente lo iba a publicar. Afortunadamente para mí este texto no fue publicado porque luego me habrían reprochado por él. Hay un asunto al que quiero volver, la



cuestión del plagio. Eso me molestó un poco. No demasiado, solo un poco. Trabajamos juntos *día y noche* en Navarrenx, nos íbamos a dormir a las 9 de la mañana (así era como vivían, yendo a dormir en la mañana y durmiendo todo el día). No comíamos mucho. Era espantoso. Sufrí durante toda la semana, sin comer solo bebiendo. Debemos habernos tomado cien botellas. En unos pocos días. Cinco ... y trabajábamos mientras bebíamos. El texto fue casi un resumen doctrinal de todo lo que estábamos pensando acerca de las situaciones, acerca de las transformaciones de la vida; no era muy largo, solo unas cuantas páginas escritas a mano. Ellos se lo llevaron y lo mecanografiaron y luego pensaron que tenían derecho sobre las ideas. Estas fueron ideas a las que les dimos vueltas durante un pequeño paseo por el campo al que los invité. Con un buen toque de perversidad los llevé por un camino que llevaba a ninguna parte, que se perdía en el bosque, en el campo, etc. Michele Bernstein tuvo un colapso nervioso, no le gustó para nada el paseo. Es verdad, el lugar no era urbano, era en las profundidades del campo.

K.R.: Una deriva rural. Hablemos de la deriva en general. ¿Piensas que aportó algo nuevo a la teoría espacial o a la teoría urbana?. Por su énfasis en los juegos y prácticas experimentales, ¿piensas que fue una aproximación más productiva que la pura aproximación teórica a la ciudad?

H.L.: Sí, la deriva como yo la percibía era más una práctica que una teoría. Revelaba la creciente fragmentación de la ciudad. En el transcurso de su historia, la ciudad fue alguna vez una poderosa unidad orgánica; durante algún tiempo, sin embargo, esa unidad se estaba deshaciendo, fragmentado y [los situacionistas] estaban registrando ejemplos de eso que todos estábamos comentando, como el lugar donde la nueva Opera de la Bastilla va a ser construida. La plaza de la Bastilla es el fin del París histórico —más allá de eso empieza el París de la primera industrialización del siglo diecinueve. La Plaza de los Vosgos es todavía el París aristocrático del siglo diecisiete. Cuando llegas a la Bastilla comienza otro París, el del siglo diecinueve, pero es el París de la burguesía, de la expansión comercial e industrial; al mismo tiempo que la burguesía industrial y comercial se apodera del Marais, el centro de París, se extiende más allá de la Bastilla, la calle de la Roquette, la calle du Faubourg Saint-Antoine, etc. Entonces la ciudad se estaba fragmentando. Teníamos una visión de una ciudad que estaba más y más fragmentada sin que su unidad orgánica fuera completamente destrozada. Posteriormente, por supuesto, las periferias y los suburbios resaltaron el problema. Pero entonces no era todavía obvio y pensábamos que la práctica de la deriva revelaba la idea de la ciudad fragmentada. La deriva, sin embargo, fue más ampliamente practicada en Ámsterdam. El experimento consistía en volver simultáneos diferentes aspectos o fragmentos de la ciudad, fragmentos que solo pueden ser vistos sucesivamente, de la misma manera que existe gente que nunca ha visto ciertas parte de la ciudad.

K.R.: Mientras que la deriva tomó la forma de una narración.

H.L.: Eso es; uno va hacia cualquier dirección y relata lo que ve.

K.R.: Pero el relato no puede ser hecho simultáneamente.

H.L.: Sí, puede, si tienes walkie-talkies. El objetivo era alcanzar cierta simultaneidad. Ese era el objetivo pero no siempre funcionaba.

K.R.: Una especie de historia sincrónica.

H.L.: Sí, eso es, una historia sincrónica. Ese era el significado del urbanismo unitario: unificar lo que tiene cierta unidad, pero una unidad perdida, un unidad en desaparición.

K.R.: ¿Y fue durante el tiempo en que conociste a los situacionistas que la idea del urbanismo unitario empezó a perder su fuerza?

H.L.: En el momento en que la urbanización se volvió masiva, esto es, después de 1960, y cuando la ciudad de París explotó completamente. Sabes que habían muy pocos suburbios en París; habían algunos, pero muy pocos. Y de repente toda el área estaba llena, cubierta de pequeñas casas, con nuevas ciudades, Sarcelles y el resto. Sarcelles se volvió una especie de mito. Había una enfermedad incluso que la gente llamaba “sarcellite”. Por entonces la actitud de Guy Debord cambió, fue del urbanismo unitario a la tesis de la ideología urbanística.

K.R.: ¿Y cuál fue esa transición exactamente?

H.L.: Fue más que una transición, fue el abandono de una posición para adoptar exactamente la posición contraria. Hay una profunda modificación entre la idea de elaborar un urbanismo y la tesis de que todo el urbanismo es una ideología. De hecho, al decir que todo urbanismo es una ideología burguesa, [los situacionistas] abandonaron el problema de la ciudad. Lo dejaron atrás. Ellos consideraban que el problema ya no les interesaba. Mientras que yo, por otra parte, seguí estando interesado en ese asunto; yo pensaba que la explosión de la ciudad histórica señalaba precisamente la ocasión para encontrar una teoría de la ciudad más amplia y no un pretexto para abandonar el problema. Pero no fue esta la razón por la que nos peleamos, nos peleamos por razones mucho más sórdidas. El asunto del sabotaje de *Arguments*, la pérdida de la dirección de Herval, todo eso era completamente ridículo. Habían, ciertamente, razones más profundas.

La teoría de las situaciones fue abandonada poco a poco. Y la revista se volvió un órgano político. Ellos empezaron a insultar a todo mundo. Eso era parte de la actitud de Debord o puede haber sido parte de sus dificultades, se separó de Michele Bernstein [en 1967]. No lo sé, había toda clase de circunstancias que pueden haberlo vuelto más polémico, más amargado, más violento. Al final, todo se orientó hacia una especie de violencia polémica. Creo que ellos terminaron insultando a todo el mundo. Y ciertamente exageraron su rol en Mayo del '68.